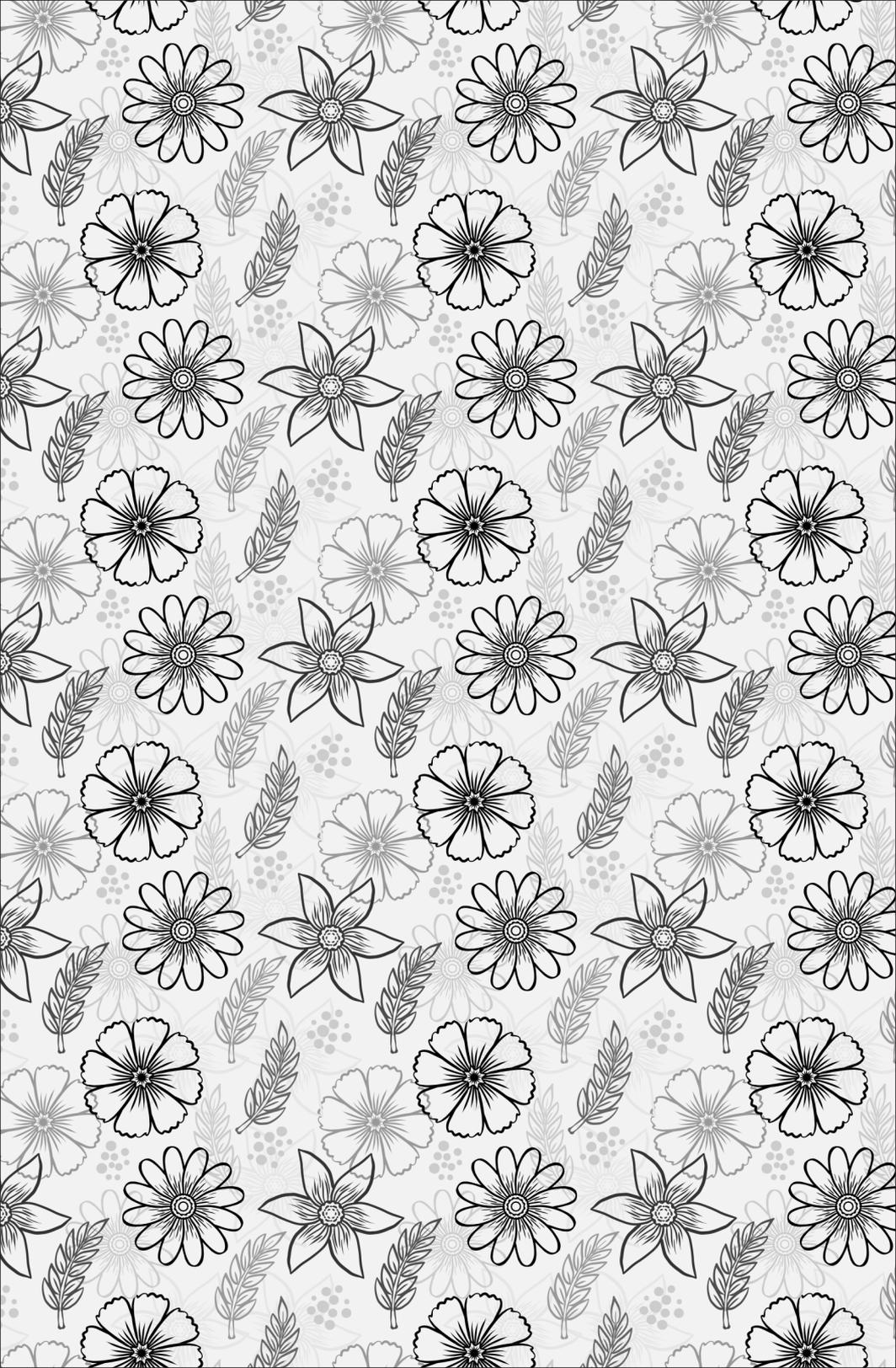




Ana Ilce Gómez

COMO UN RÍO DETENIDO

Poesía Selecta



Ana Ilce Gómez
COMO UN RÍO DETENIDO
Poesía Selecta

Selección de Héctor Avellán y Juan Chow



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

Instituto de
las Culturas de Pueblos
y Juventudes (ICPJ)

N

861.44

G633

Gómez, Ana Ilce

**Como un río detenido : poesía selecta
de Ana Ilce Gómez Ortega. -- 1a ed. --
Managua : Fondo Editorial El Güegüense.
Instituto de las Culturas de Pueblos y
Juventudes, 2024.**

80 p.

ISBN 978-99964-61-09-5

- 1. POESIA NICARAGUENSE-SIGLO XX**
- 2. LITERATURA NICARAGUENSE**

Dirección General:

Ramón Rodríguez

Blanca Aráuz

Selección de Héctor Avellán y Juan Chow

Diseño y Diagramación:

Aaron Meza

Fotografía de portada: Samuel Barreto

PRESENTACIÓN

En ocasión del 80 aniversario de Natalicio de la Poeta Ana Ilce Gómez (Monimbó, Masaya, 1944-01 de Noviembre de 2017) y el 7mo aniversario de su paso a la inmortalidad, el Instituto de las Culturas de Pueblos y Juventudes organizó, en coordinación con la Alcaldía municipal de Masaya, un Homenaje en el que, como parte del Programa cultural, se efectuó el Coloquio “80 Años de Ana Ilce”, y en el cual poetas jóvenes destacadas como Ana Fuentes, Clara Wilford y Eglá Hernández, desarrollaron ponencias alrededor de la vida y obra de la poeta de Monimbó.

Ana Ilce Gómez fue una destacada poeta nicaragüense surgida en los años 60 y 70, cuya lírica fue reconocida por la crítica literaria que observó en su voz lírica una peculiaridad que aportaba un registro único y novedoso a la literatura nicaragüense escrita por mujeres.

Su obra, escasa en cantidad, pero abundante en calidad, ha sido insuficientemente editada, a pesar de su reconocimiento nacional e internacional y de sus méritos literarios. Desde su primera publicación, *Las ceremonias del Silencio*, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1975; solo ha sido reeditada posteriormente en 1989 por Editorial Vanguardia, y en febrero de 2024 en formato digital por el Instituto Nicaragüense de Cultura. Su taciturna voz vuelve a brillar en el año 2004 con la publicación de “*Poemas de lo Humano Cotidiano*”. Sin embargo, su labor de artesana del verso nunca cesó, y sus poemas aparecen dispersos en numerosas revistas y periódicos nacionales e hispanoamericanos.

Desde el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, presentamos esta poesía selecta de Ana Ilce, en el contexto de la Jornada Rubén Darío 2025, en celebración de nuestro más grande

poeta universal y de una de las voces poéticas más reconocidas de la literatura nacional.

Agradecemos de manera muy especial a la familia de la poeta, por haber permitido la realización de esta obra, en particular a Valeria y a Marcos.

Blanca Aráuz

Ramón Rodríguez

Co directores

Instituto de las Culturas de Pueblos y Juventudes

La Misión Artística de Ana Ilce

Es una menos entre el montón de poetas nacionales de finales de siglo. No apareció con el turbio pleito de la poesía femenina. Sabe que lo suyo es una cuestión de talento. Vino a cumplir una misión artística mostrando la belleza de la intimidad en un mundo que pretende anular, precisamente, la intimidad humana. Ana Ilce Gómez, quien nació en Masaya, su querida provincia, en 1944, se protegió con un silencio personalísimo de la polución del boom criollo, y terminó haciéndose poesía.

Ana y Beltrán Morales nacido el año de la Bomba, conforman, junto con Leonel Rugama, el trío admirable de poetas menores nacionales que conquistaron, desde los 60, la última mitad del siglo pasado. Por la concisión brillante de sus pensamientos, crea piezas memorables, tan deliciosas que no se lo terminamos de agradecer. Sus poemas sólo en apariencia física son epigramáticos. En realidad, son el diálogo de pequeños universos enteros que, uno, al entrar en ellos y notar un gesto inevitablemente familiar, respira la inmensidad construida por la artista, en una silenciosa ceremonia sanguínea: su libro de páginas vivientes.

No ha escrito mucho, se comenta; mejor decir que no ha publicado mucho. Su único libro de poesía, *Las ceremonias del silencio*, 1975, *El pez y la serpiente*; reeditado con un leve aumento en 1989, Editorial Vanguardia; está destinado a ser, para los amantes de la buena poesía, un frecuentado oasis. No plantea un tema, sino una forma poética que rodea un asunto íntimo, con la naturalidad de quien no ignora el fuego, donde no caben vencedores ni vencidos, y se solazan los que perdieron su paraíso porque alguna vez, al menos, lo tuvieron.

Cuando apareció en la palestra nacional, alarmó mucho a sus contemporáneas, quienes de entrada convirtieron el inteligente oficio de la sensibilidad poética, en un reducto áspero que hizo del movimiento literario de las nacientes poetisas, una trinchera de la

guerra de los sexos. Sus poemas alcanzan, frecuentemente, momentos dramáticos que nunca sueltan la ironía: En Yo he militado dice: Porque mi arte no fue inútil/ni siquiera contigo, /contigo que jurabas no conocerme/pero que un día llenaste/la ciudad entera con mi nombre. O como expresa en Inscripción a la orilla del camino: Yo que un hermoso día triunfé/en el amor y que esta triste tarde/no puedo sobrevivir al olvido. O invita a su lector a tocar la desmoronada corona de mi júbilo. No escapa de la vida real, va a su encuentro; no reniega despechadamente de la felicidad del amor, asume su alto precio. Para ella la literatura es un mundo privado. No conoce la vanidad; sigue siendo un espíritu solitario. A la belleza de sus poemas en versos, añadamos la belleza de sus poemas en prosa. Beltrán Morales notó su dominio en ambos terrenos, dentro de los que encontraba la eternidad del tiempo y la fugacidad del amor... Dominio que, entre otras cosas, asegura la permanencia de Ana Ilce Gómez. (Juan Chow/La paja en el ojo 2003)

*Masaya, Nicaragua 1944-2017

Juan Chow

ANTIMUSA [DÍCESE]: ULCERADA POR LA PASIÓN DE LA PALABRA. EN EL 80 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE ANA ILCE GÓMEZ ORTEGA

Un año antes de que finalice el cuarto de siglo XXI, se me asignó la tarea de disertar, por primera vez, sobre una poeta, quién marcará un importante recorrido en mi formación profesional. Ana Ilce Gómez Ortega, debe ser nombrada con todas sus letras, parafraseando a los psicoanalistas que afirman que: “lo que no se nombra, no existe”.

AIGO, es indiscutiblemente, una referencia de la poesía contemporánea. Esta realidad ha suscitado acaloradas discusiones entre poetas feministas y poetas consagrados como “la referencia” en cuanto a crítica literaria. Ambos grupos se han abanderado paternalistamente como protectores y divulgadores de su poesía, sin embargo, AIGO, desde su distanciamiento relativo a ambos sectores, ha expresado:

«Yo toda la vida he escrito muy poco, por allá escribo. En mi primer libro yo aún no tenía conciencia de género. A veces uno tiene sentimientos vagos y no sabés, pero es un sentimiento fuerte, más que razonarlo, lo escribís. Ya el segundo libro está escrito con plena conciencia [de] ser mujer, de lo que significa en nuestra sociedad serlo». Gómez, A., entrevista, Vilchez, D. Revista Niú. 2017.

Podemos confirmar esas palabras en el texto “Pero la vida”: «No soy mujer de multitudes ni inevitable/en los círculos de amigos./Mis amigos son pocos pero muchos/Vivo el drama de todos y me desnudo el (alma/cuando toca.» p. 139 Gómez, A. Las ceremonias del silencio, 2023

Los textos de quién imantó el camino que nos reúne hoy, es un manifiesto de su personal y reflexiva experiencia: con su época, sus limitantes estructurales, su condición de clase, género y sus expresas capacidades para ocupar un espacio -qué no estaba

habilitado para las mujeres-, así lo intentó expresar Beltrán Morales en uno de los prólogos en el que fue mentor de la poeta. Textos como: “Yo he militado”, reconoce la “utilidad” de su oficio, arremetiendo contra “ese”, una persona concreta -pero sin nombre- que la minimizaba, y un día, ese -innombrable- «llenó», el espacio público con su «nombre», curiosamente publicado en el libro *Las ceremonias del silencio*, recuperado de forma digital y gratuita por el INC en 2023.

En ese mismo libro, encontramos: “Obra maestra a Ramiro Argüello”; nos pinta la escena de un hombre de «[...]duras palabras de concreto[...]», alguien que las usa para aislarse del mundo y «[...]Luego colgó/el letrero: "Hombre Trabajando" ./Y se durmió para completar/su obra.» p. 11. Imagen que me recordó al mito en torno a Descartes y sus formas excéntricas de trabajar durmiendo.

Otras piezas como: “Ellos también”, “Singer 63”, “Tintachina”, “Demarcación” y “Los abrazos tan anchos que nos dimos”, se abstrae lo que Gramsci llamó: “el papel del intelectual”, con una marcada conciencia de clase, en los intereses que tenía, para escribir.

Periodista de profesión y taloneaba el posicionamiento del oficio -con el que menos iba a comer-: el de Poeta. Lo expresa en textos como: “El poema es” o “Los ocultos límites”, donde un caballo “cimarrón” -en un doble sentido: civilizatorio y desde el lenguaje de los “serradores”- es la bestia que empuja a «pastar» en la «página blanca.». Así como: “Poemas vayan”, “Máscara del sueño”, “Desátame”, “Entredichos de la poesía/telar de duda”, “Permanencia” y “Castigo de los dioses”, son evidencia de su responsabilidad literaria.

¿Influencias, referencias, acompañantes, promotores o maestros? En un mundo donde el machismo y la misoginia se revisa con lupa y se oculta la sombra patriarcal de la aprobación, los invitaré a hacer el ejercicio de reflexión sobre el rol que cumplían las fuentes de las que AIGO tomó como recurso para exteriorizar sus ejercicios filosóficos.

«Para qué sirve la filosofía me pregunto/sino para hacer

calvos y ceñudos a los (hombres?[...])» 135 Gómez, A. Las ceremonias del silencio, 2023

Ella ironiza a los que presumen -como mi padre llama-: “el perfumito del intelectual”. En el texto “Filosofía”, AIGO hace énfasis en que los panaderos y jardineros materializan su obra. Saca a la “filosofía” del filósofo, y expone en “La Mesa”, -un texto que volveré a mencionar en otras disertaciones-, para traer a colación la vitalidad de a quiénes necesitamos y saben hacer, porque están verdaderamente especializados en lo suyo.

Por su propia pluma, se conocen a los colegas que ella admiraba; textos como: “Este invierno”, dedicado a Juan Aburto, “César Vallejo”, así como el prosema: “pretendiendo dar continuidad al otro poema de los dones de Jorge Luis Borges”, que le -enseñó- «[...]que la oscuridad/puede ser también un fulgor extraño.[...]». Prospectando evidencias, a Nadine Lacayo le compartió en una entrevista:

«— Además, ya nada es como antes, ahora ya nadie apoya la poesía. Desde que se comenzaron a morir los que me animaron. Me refiero a aquellos del grupo, aquellos maestros y amigos: Juan Aburto, primero, luego Mario Cajina, Beltrán Morales, José Coronel Urtecho, Carlos Martínez Rivas, Pablo Antonio Cuadra, que era el que más apoyó, al menos a mí. Cuando comencé a escribir, me encantaba leer a la poeta Edna St. Vincent Millay, de Estados Unidos, una gran bohemia feminista, ganó el Pulitzer de poesía, fue la primera mujer que lo obtuvo, eso dicen. También leía mucho a Walt Whitman y a Robert Frost, y bueno, a todos los poetas y escritores norteamericanos de la primera mitad del siglo veinte. ¡Ah! Y por supuesto que a César Vallejo, me encantaba. Yo escribo ahora sobre todo de mis orígenes indígenas, de mis antepasados, por ahí andan mis papeles, les quedarán a mis hijos cuando muera, a ver qué hacen con ellos...» Gómez, A. Entrevista, revista Carátula, 2023.

Otras fuertes referencias, maestros y acompañantes fueron su abuelo y su padre, el pintor monimboseño Sofonías Gómez, ambos educadores populares y alfabetizaron en su territorio. Asegura la revista Niú, -en un artículo publicado en 2017- que

AIGO aprendió a leer con ellos, quiénes la influenciaron con Shakespeare, Dickens, Balzac, Andersen...

En la tesis de doctorado de Yaoska Tijerino, publicada por la revista *Álaster*, en la edición No. 6, 2018, se afirma que: «En cuanto a forma, la poesía de Gómez también recibe influencia de Martínez Rivas.[...]» Tesis que fue aprobada y publicada, y me atrevería a decir: discutible. Porque si es cierto que AIGO expuso un epígrafe de CMR en el poema: “Ella, la recién nacida”, sin embargo, las personas que nos dedicamos a escribir, muchas veces coincidimos en las influencias, e incluso en los versos; también sucede que a veces escribimos “cosas” creyendo que estamos inventando el “agua helada”, y al tiempo, nos damos cuenta que ya se le ocurrió a alguien; parafraseando al cantautor Facundo Cabral, García Márquez escribió *Cien años de soledad*, antes que se le ocurriera. Eso nos pasa a todos -sobretudo, si no leemos a los que ya lo escribieron-. Con AIGO me redescubrí -ya me lo venían avisando otros poetas- y también me han sugerido que lea a Najli -por si las dudas-.

Sabemos que AIGO es una mujer que tuvo la oportunidad de viajar. Encontramos evidencia en textos como: “A manera de retrato de un no poeta, poeta” donde describe a un miskito, al que le atribuye cualidades de sabio y lo compara con Hemingway. Tenemos también: “En Sorgono”, “Viaje a Mandas”, “Calle de verano”, este último texto -un ejercicio literario, pictográfico- en el que: «Una sombra como de anciana[...]pasa dejando un viento de tristeza.». En “Carta” nos fachentea que conoció Brest y Reggio, donde además expone la experiencia estética de la libertad concreta de salir de los roles históricos. Estas experiencias las podemos vivir -sin complicaciones migratorias- en su libro *Las ceremonias del silencio*.

“Tortuga” es un prosema, que nos susurra «{...}voces primitivas que se encienden en el fondo de la tarde.[...]» -Y si lees unas líneas más- Usa la expresión: «tortuca», término que sólo he encontrado en Nicaragua para referirse a las tortugas marinas, -a lo mejor me falta mundo-. Es muy probable que este texto esté inspirado en algún viaje que hizo a las Islas del lago Cocibolca

(como Solentiname u Ometepe) o alguna playa de Rivas, porque la especie a la que hace referencia al inicio del texto, se encuentra en esos territorios, taxonómicamente conocida como: *Chelonia mydas*.

Tenía otras observaciones que aportar, pero Cronos se puso encachimbado, y le respondo con este cierre: “Catarsis”, un texto que había escrito antes de tener la fortuna de tropezarme en mi propia tierra, con las letras de Ana Ilce Gómez Ortega:

«Tomando en cuenta aquella gramática oscura que te caracteriza,/¿alguna vez te imaginaste a esa florcita tropical deshojada, ahora brotando?/La antimusa,/la que no necesita/que le escriban coplas mal logradas,/la artista-maga,/la poeta-poesía transformante».

Clara Edelvays Wilford Argüello.

Poeta, Antropóloga y docente-investigadora

9 de noviembre de 2024. Instituto de las Culturas de Pueblos y Juventudes.

Referencias:

- Gómez, A. (1989) *Las ceremonias del silencio*. Segunda edición, Editorial Vanguardia, recuperado por de forma digital por INC 2023
- Chow, J. (2003) *La paja en el ojo*. Editorial Enlace
- Gómez, A (2004) *Poemas de lo humano cotidiano*. ANIDE
- Tijerino, Y. (2016) *La influencia de Carlos Martínez Rivas en Ana Ilce Gómez: las ceremonias del silencio*. Álator, n° 6, Ensayo
- Vilchez, D. (2017) *Ana Ilce Gómez: Hilandera de la palabra*. Niú
- Lacayo, N. (2023) *Mi encuentro con Ana Ilce Gómez*. Carátula, edición 122
- Arellano, J. (2023) *La voz de Ana Ilce Gómez (1944-2017)*. El 19 digital

La voz íntima de Ana Ilce

Que más decir cuando ya se ha dicho de todo, se le ha escrito, se le ha cantado, se le ha recordado. En el poema titulado "Esa mujer que pasa" cuyo contenido hace referencia a una fémmina no identificada que para los presentes en la atmosfera del poema es "insignificante" pues no deja nada tras de sí, excepto su voz y quién calla una voz, sobre todo la de Ana Ilce.

Poesía Caleidoscópica

Mientras nos adentramos en sus poemarios aparecen formas femeninas hablando desde sus propias experiencias: La madre, la hermana, la esposa, la hija...esto permite que sus poemas asemejen a un enorme caleidoscopio que al acercarlo a tus ojos observas imágenes de colores y formas variadas distintas entre sí, pero que conforman un todo con el que sos feliz disfrutando esta belleza.

La íntima precisión

El talento de Ana Ilce le permitió navegar no solo en los versos sino también en la prosa con una sencillez inolvidable, sus palabras son tan precisas que no necesitas un diccionario para comprenderlas, únicamente esfuerzo de interpretación.

Eva de la poesía Lírica

La poesía Lírica Nicaragüense tiene muchos nombres, para mencionar, pero masculinos en su totalidad, no es hasta 1975 con la publicación de "Las Ceremonias del Silencio" que Ana Ilce se convierte en la madre de la poesía Lírica por dar a luz en medio del Huerto Tropical Nicaragüense a un sinnúmero de pequeños seres vivientes que conforman su primer libro de poemas. Cada uno tiene vida, alma y sobre todo una estela de misterio, asimismo responde a un nombre impuesto por nuestra: Eva-Ilce, ella los cuida, alimenta y sostiene como una progenitora comprometida y ejemplar.

Los poemas que no escribió

Si apartamos su faceta artística, aparece una mujer marcada por un único rumbo, si bien quedó establecido en su poema destino: "Cantar y abrazar a sus hijos" en ese lugar no existen lápices, papeles o un momento para escribir, allí solo está la humana, dedicada a labores cotidianas, que en tiempo libre descansa en su casa ubicada en el barrio Monimbó de la ciudad de Masaya, un cuadro que "per se" crea aquella poesía que jamás escribió porque ¡Ella misma es la poesía !

Ochenta años (Ser o no ser)

Un 28 de octubre de 1944, Ana Ilce Ortega Gómez se une a este plano terrenal, diez años después comenzó a escribir "versos tiernos y antiguos poemas" esos versos infantiles estaban cargados de magia y amor de su autora. Esa unión a la poesía lo transformó en un mecanismo de comunicación con las generaciones que precedieron a su muerte acaecida hace 7 años, el uno de noviembre de 2017.

En definitiva, tan pronto leemos un verso de Ana Ilce, sentimos su voz silenciosa recorrer nos el cuerpo y alma tal cual estuviera presente esta tarde con nosotros.

Egla Hernández

Managua, primera semana de noviembre de 2024.



Clara Wilford, Eglá Hernández y Ana Fuentes, durante Coloquio: 80 Años de Ana Ilce, en Noviembre de 2024, en el Centro Cultural "Alejandro Vega Matus" en Masaya.

Cuando mis pies sólo sabían de las calles
polvorientas de mi pueblo,
y mi corazón como un río detenido
(se asomaba a la vida
y la miraba allá lejos deslizarse,
correr entre los hombres, apretujarse
(amorosa
contra el tiempo,
o subir a los árboles
desde donde caía lentamente como un
(pájaro ahogado
sobre los grandes charcos de la tarde.

Ana Ilce Gómez

Del poema “De sombras y soles incendiada”, incluido en el
libro “Las Ceremonias del Silencio”, 1975.



ESA MUJER QUE PASA

¿Quién es esta mujer que pasa,
esta sombra,
esta noche?

¿Quién conoce su nombre?
¿Quién la nombra
del otro lado de la nada
para nada?

¿Quién es esta mujer que pasa
y no deja nada de sí?
Sólo su paso rueda en la noche,
Sólo su voz.

ELLOS TAMBIÉN

El mar que contemplamos.
La arena que pisamos.
Las huellas que borramos.
Los otros que vendrán
a contemplar el mar,
a borrar nuestras huellas,
ellos también
darán cuenta del agua,
de la sal,
de la dura sed que nos mató.

EL VERANO ES DE FUEGO

El pájaro canta entre Marzos
Entre desolados Abriles canta.
Bate las alas apagadas
Llama a la lluvia lejana,
pero el viento se lleva sus palabras.
El tierno canto de norte a sur
atraviesa el verano.
El verano es de piedra, no se conmueve.
El verano es de fuego, nunca se apaga.
Pero el pájaro canta,
piensa en Mayo,
mientras un íngrimo recuerdo de lluvia
mece su corazón.

EL VERANO ES DE FUEGO

El pájaro canta entre Marzos
Entre desolados Abriles canta.
Bate las alas apagadas
Llama a la lluvia lejana,
pero el viento se lleva sus palabras.
El tierno canto de norte a sur
atraviesa el verano.
El verano es de piedra, no se conmueve.
El verano es de fuego, nunca se apaga.
Pero el pájaro canta,
piensa en Mayo,
mientras un íngrimo recuerdo de lluvia
mece su corazón.

SINGER 63

La señora de ayer
se/Jamaba ...

No era ninguna extravagancia.
Clavaba alfileres en los trajes,
se asomaba a la puerta
para mirar las nubes.

La señora de ayer
no miró nunca los caracoles muertos ni
las playas maravillosas,
sólo clavaba alfileres en los trajes,
sólo sonreía a medias;
por eso murió con sus dedales
y su corazón repleto de
marcas: Royal 62,
Singer 63, Phillips 64 ...

EL AMOR VIENE CONMIGO

Desde lejanos tiempos el amor viene
(conmigo.

Como un gato silencioso
me viene persiguiendo a través
de tardes huera y cenagosos días.

Alguna que otra noche
he escuchado su ronroneo suave
y mi tacto ha sentido la uña fiera
haciendo averiguaciones;
preguntando a mi piel
qué sed padece mi sangre,
el dónde de mis sueños,
el porqué de mis huesos.

Desde lejanos tiempos el amor viene
(conmigo,

está conmigo
palpando la ternura de cada costilla,
los tibios cuencos de mi ser
donde se esconde cada beso,
donde nacen los hijos,
donde se abren los gajos de dolor
(humano y tímido.

Desde lejanos tiempos el amor viene
Irá conmigo.

Arrasará mi sangre

Y un buen día

(conmigo.

escribirá en las arcadas de mi vientre
mi canto de gloria,
mi honra fúnebre.

DE SOMBRAS Y SOLES INCENDIADA

Cuando yo era una muchacha cabellos al
(viento,
ojo descubriendo apenas el borde de la luz
de la mañana,
de labios romos y diente no afilado
por el dolor de las palabras.

Cuando mis pies sólo sabían de las calles
polvorientas de mi pueblo,
y mi corazón como un río detenido
(se asomaba a la vida
y la miraba allá lejos deslizarse,
correr entre los hombres, apretujarse
(amorosa
contra el tiempo,
o subir a los árboles
desde donde caía lentamente como un
(pájaro ahogado
sobre los grandes charcos de la tarde.

Cuando mi edad era tan sólo una palabra,
un invierno debatiéndose triunfante
contra el moho,
y en mi pecho no había más cabida
sino para un amor tranquilo como el agua
(tranquila de los pozos.
Entonces no presentía en mí la mano que
(comenzaba
a dibujar el canto,
ni el pie desesperado trazando surcos de

(vida
para el hombre,
ni a esta mujer que hoy soy,
de sombras y soles incendiada, sitiada
por el fuego del amor,
ulcerada por la pasión de la Palabra.

PADRE Y MADRE

Padre y Madre llenan el pueblo.
Lo demás sobra.
Lo demás no hace falta para afianzar
(pilares de esta casa.
Si madre con ademán de lince preside
mis más escondidos pensamientos,
si padre llámame a la mesa y yo
como volviendo de otras puertas
me acerco y beso los pliegues infinitos
(de sus años;
y si estamos los tres
regocijados uno contra el otro
y a horcajadas del tiempo
aguámosle fiestas a la tuerce,
entonces,
nada hace falta ni sobra
porque ya nuestro amor está completo.

YO HE MILITADO

Yo he militado no sin gloria
en las lides del amor
y mi obra no podrán destruirla
ni las lluvias persistentes
ni la perenne marcha del tiempo.
Porque mi arte no fue inútil
ni siquiera contigo,
contigo que jurabas no conocerme
pero que un día llenaste
la ciudad entera con mi nombre.

PIEDRA DE SACRIFICIO

Yo di vida a este canto.
Y heme aquí reducida a polvo.
Desvencijada,
rota,
hambrienta.
Yo lo tuve dolorosamente,
le di vida y me mata,
como cuervo me saca los ojos.
Al final me llevará
a la piedra,
al sacrificio
donde he de soportar el hierro
que merezco.

TEATRO

Flota tu cabello suelto de infeliz ahogada
mujer sola, mujer pospuesta
como postre a la mesa.

La trama sigue mientras tanto
el tiempo sigue andando
se marchan todos.

Mujer ahogada en agonías
mujer feliz en una que otra escena:
este teatro te conduce a la miseria.

EL TIEMPO Y SUS HECHURAS

Porfiado y ágil sobre sábana de hierba,
el tiempo hizo de mí lo que quiso:
Una dicha fluyendo como el agua,
Un manantial de sangre solitaria,
Esta mujer que poseyó a pleno sol
/asombra.

INSCRIPCIÓN A LA ORILLA DEL CAMINO

Oh pálido viajante,
tú que haces alto a mitad del camino
acércate a mi tumba.
Mira, toca la desmoronada corona
de mi júbilo. Y recuerda
que aquí duermo yo.
Yo que un hermoso día triunfé
en el amor y que esta triste tarde
no puedo sobrevivir al olvido.

CALLE DE VERANO

La tarde seca arañando los tejados.
Dos niños que brincan en medio del
(remolino de polvo anaranjado.
Una sombra como de anciana que pasa
dejando un viento de tristeza.
El tiempo que transcurre.
El alma que se pone del color de la tierra.
La tarde que se encorva como un arco
por donde pasan los niños
tomados de las manos de sus madres.
La lluvia que no cae.
Sólo la cal del aire que blanquea las sienas.
Sólo el fuego que penetra en la sangre
(y que tiñe
de amarillo los ojos.
'Sólo la vida como un animal muerto
tendido bajo el cielo.
Y el sol secando al aire las médulas
(cárdenas del tiempo.
Y el viento lúgubre, estepario.
Y los pasos pesados.
Y los niños ya viejos regresando bajo
el arco de la tarde.
Y las piedras.

RELOJ DE ARENA

Medir el tiempo es el quehacer
de los que no han amado.
Yo olvidé la arena que caía
grano a grano a grano.
Así cumplí con el amor.
Si se me llega la hora no sabré
si es mi llegada
o mi partida,
sólo sé que sin treguas en la vida
pagué lo que el dios de fuego
me cobró.

LO PERECEDERO

Lo perecedero no soy yo
sino mi sombra reflejada en este muro.

DESTINO

He de hacer en este mundo lo que está
destinado para mí:

cantar

abrazar a mis hijos

pulir alguna piedra para hacerla

valedera

borrar si quiero lo que está destinado
para mí.

FILOSOFÍA

Para qué sirve la filosofía me pregunto
sino para hacer calvos y ceñudos a los
(hombres?

Más nos valdría ser panaderos, ser
jardineros
y tener grandes cestos de pan
y una flor para regar por las mañanas.

ÁNGEL DE EXPULSIÓN

Llorando me expulsó del paraíso.
En la tarde herrumbrosa peinó mis cabellos,
me cubrió con su manto
y puso sandalias en mis pies.
De la mano me llevó a las puertas
del paraíso
y me dio un largo abrazo.
Y ya al final, de manera repentina
y con un brillo de fuego en la mirada
se me acercó al oído
y me preguntó,
casi me suplicó que le dijera
qué sabor tenía
la manzana.

HE CONOCIDO

He conocido el cansancio sin límites,
el amor sin límites,
los extremos de la soledad y el delirio;
pero también he conocido ¡ay!,
el horror de la palabra que no cesa
y que no me deja vivir
ni morir.

CADALSO

Entre los escondrijos de herrumbrosas
palabras
te busqué
y pretendí encontrarte intacto
como si el tiempo
no hubiera enarbolado su hoz
y segado todo sitio
de esperanza.

ESA OTRA SED...

Definitivamente esta oficina ruidosa
y gris es un desierto
y yo soy un camello melancólico
que no guardó reservas de agua
para purgar
su sed.

MUJERES CON GUITARRA

Hay muchas mujeres lapidadas a lo largo
de la historia.
Su vida fue de jaurías y de toros rabiosos,
de sangre alzada,
de mordeduras largas.
Mujeres que le devolvieron al mundo
la embestida;
que se inmolaron o tuvieron que matar
para seguir viviendo.
Esas que en la hora más oscura
roturaron el campo con sus uñas
para que vos y yo pasemos.
Hondas mujeres
que quizás una lenta madrugada
marcharon al fuego o a la horca
por cosas tales como desordenar
el orden público,
por inventar una nueva manera de descifrar
la vida,
por tener voz
o por infieles
o ateas.
Ellas ya no están. Sus cabezas reposan
sobre un siglo o dos. Sus ojos
ya no existen.
Pero de ellas perdura una hebra sutil,
un hilo ciego que sin saberlo
nos hace crecer y despertarnos en la noche
con unas ganas inmensas de vivir,

de derribar todos los muros,
de desafiar todas las hogueras,
así como de amar y de pulsar
todas
toditas las guitarras de la tierra.

MÁSCARA DEL INSOMNIO

Todo lo que leí
Todo lo que viví
Todo lo que perdí y no pude recobrar
Todo lo que soñé sobre mi almohada
Todo lo que olvidé y recordé en un instante
como atravesada por un milagro
Todo lo que nombré o dije o callé
Toda el agua que tuve mientras vos
te morías de sed
Y el sol que cubrió mis días
Y la luna que cercó mis noches
Todas las palabras y las líneas
que me guardaron de la soledad
Todo el frío
Todos mis amigos Los que me dan la mano
y los que me saludan desde un perdido
ventanal
Toda mi vida anticipada
Mis angustias sobre la rueda infinita
de la existencia
Mi amor y mi dolor
Toda la brevedad convertida en eternidad
a través de esta larga y recurrente noche
de insomnio.

LA MUERTE NO ES UNA MUJER

La muerte no es una mujer
con el cráneo pelado y una corva guadaña
entre las manos.

La muerte es un hombre que galopa
entre las noches que columpia el insomnio.
Es un varón disfrazado de oscura damisela.
Tiene unas rosas en las manos
y un cordel para colmar el cuello.
Alguien un día dibujó a la muerte
con rostro de doncella. Pero ella es él,
pálido, abyecto,
que en la noche se llega hasta mi sueño
y como un perro fiel
me hace aspirar su aliento de témpano
y misterio,
y con fría insistencia se me acerca
y me lame los pies.

OTRO PRIMER DÍA DE LA CREACIÓN

He sentido el sabor y la densidad
de un poema
rozándome como un ala
o como el fru fru de un vestido
de alguien que pasa a nuestro lado
dejando un halo de presencias.
Un sabor a fruta madura
que se desmorona en la boca.
Algo que se puede tocar
con la yema furtiva de los dedos,
y se puede escuchar viniendo
de muy lejos
como un torrente apenas percibido
en sus comienzos.
Es eso que se puede oler en el aire detenido
y que se puede ver ¿por qué no?
quizás como vio Dios en los inicios
de la creación
la primera mañana que salía de
sus manos.

PERMANENCIA

Me he desangrado en el trabajo
de dar permanencia a la palabra,
piedra pulida que yo he lanzado
a lo profundo de las aguas
para que algún día el pescador
solitario lance su red
y entre los peces muertos
la descubra
y la lleve a su orilla
y la haga suya para siempre.

ENCUENTRO

Esta tarde me he encontrado con la muerte
caminando como si nada.

Nos cruzamos miradas puntiagudas
que llagaban el alma.

Ella altanera, yo humildosa
le mostré mis rodillas canceradas
mi sombra coja

mi vestido de novia ya vestido.

Ella sonrió y me dijo
que ese era el aguinaldo de mi tuerce,
que el de ella ya vendría.

ÁNGEL DEL RETORNO

El ángel del principio
insaciable
me roza el oído con sus alas,
me dice los secretos de la mujer que fui,
de la que seré
antes de que el círculo se acabe
tras incontables vidas transformada.
Al pie de la cama teje
la tela de mis días,
y lee con paciencia el libro de mis horas
recordándome – ángel inevitable
del retorno –
que en inicios y giros sin medida
he de volver a ser estrella de mar,
fémur de lejana pantera,
mansa y delicada célula
en el más pequeño
círculo
del tiempo.

CARTA

Recuerda amado, cuando nos conocimos
bajo la gran sombra del Palazzo Corvaia, frente
al gris remolino de la vía del Corso; recuérdalo.
Recuerda cuando música, pantera, amante, dueña
(del amor,

yo clavaba mi ojo en el tuyo
y no había pie entre nosotros de distancia.
Recuerda las idas y venidas, las vueltas y revueltas
y el amor muriendo y floreciendo. Y nada más.
(Cuando yo era para ti como aquella lejana
dulce muchacha de Brest).

Recuerda de todo esto. De todo eso que se quedó
aquella mañana en la cruel terminal de Reggio,
la dulce marejada que nos llevaba,
la que nos traía,
el agua mansa,
el líbrame Dios.

EL OTRO DÍA ESTÁ AQUÍ

Nadie diría que hemos envejecido.
(Nadie sabe cuánto tiempo ha pasado).
Él, todavía tiene cabellos oscuros
en las sienes, aquellos cabellos largos café negro
que como cortinas le caían en la frente.
Es joven. No parece un hombre de 50 años,
ni yo una mujer de 45. Ayer
por la calle alguien me preguntó
por nuestros hijos. No los tenemos.
Sólo tuvimos un precioso jardín con la estatua
del Dalai-Lama en el centro
y una fuente en la que él y yo nos
asomábamos, con el agua clara formando pequeños
remolinos que giraban
hasta hacernos perder la cabeza. Por allí
pasaban el verano y el invierno. El polvo que
venía del norte diciendo cosas tristes,
y luego los charcos que se secaban recordándome
sus años y los míos.
Hoy quizá un trofeo de caza vale más para él
que un beso mío. Yo me he retirado de aquel
dulce paisaje de la vida. He olvidado la
suave cortina de sus cabellos cayéndole en la frente;
y por el antiguo jardín miro pasar las densas
polvaredas —es el oro, me digo.
Y luego los charcos que se secan —es la edad.
¡Ah!, pero yo fui una chica de 20 años que
plácidamente soportaba el amor y el tiempo.

NO TE HEREDARÉ MUCHO

Hijo mío, no te heredaré mucho
Un cuarto viejo
Unos cuadernos de poemas
Quizás una ventana para que a tu vida
asome la armonía
Te dejaré muchas preguntas que no supe
responder
Unas fotos de niña
Una sombra de limonarias que sólo alcanzará
para cubrir tus pequeños cansancios.
Atiende mis consejos
y cuida las pocas cosas que te di.
Cierra por las noches las puertas de tu
(cuarto
para que no entren los malos sueños
a inquietarte
Que el viento no seque los eneldos
Que no se derrame el agua
ni la sal enmohezca las gavetas.
Sé limpio y claro como el agua
que en las tinajas guardaban los abuelos.
Aprende hijo mío a descifrar la vida
y a preservar tus ojos del incendio.
No te niegues al amor pero cuida a la vez
tu corazón del amor
como un náufrago cuida su trozo de
(esperanza.
Ten presente dar los buenos días
sean buenos o malos.

Huye sobre todo hijo mío de la soledad
que me atrapó
y no temas a la noche que se cierra
a tus espaldas.

Te dejo el mundo con sus fábulas
con sus campos de trigo
sus hombres amargos o serenos
sus alquimias y sueños.

Finalmente, perdóname hijo mío
Perdona a esta tu hilandera vital
que un día de lunas irreconciliables
y altaneras
se atrevió a tejerte ese frágil y hermoso
traje de piel.

ROSTROS DEL ENIGMA

El tiempo es ese pequeñísimo espacio
entre vos y yo.

Igual que una hoja de gillette
que tiene dos caras
y ese único borde
donde comienza el universo.

RED DE INFINITUDES

Las premoniciones, los sueños, los augurios
La vasta red de los sentidos
Eso que desconocemos
Aquello que damos por sabido
El sabor de la sal
El ocre de la tarde
Lo fugaz
Lo continuo
Todo forma una red infinitesimal
Un íntimo tejido
que entrecruza la vida de una espora
con nuestras propias vidas.
Éstos son los misteriosos obsequios
Los enigmas al hombre conferidos
en la siesta de siglos
por la intención de un ángel
o el ocio de un Dios infinitivo.

ELLA

La que escribe no soy yo, sino la otra.
Esa que viene del pasado
asediada y urdida
por sus fieles demonios
y sus lívidos ángeles.
No soy yo
sino ella la que canta...
Ella la que dicta la palabra y deshiela
los símbolos.
La que gira en la rueca y desmenuza el hilo.
Ella contiene las palabras.
Yo cumplo su destino.

IGNORANCIA RECLAMA

¿Por qué a través de los años persisten
los nombres de Ovidio
o de Virgilio?
¿Qué hicieron ellos,
qué dejaron ellos
o qué corona tenían
para que el tiempo
con tal generosidad
los perdonara, mientras yo
que apenas
acabo de nacer
estoy ya pereciendo?

SER O NO SER

Vivir.

Ser o no ser no es el problema
sino planchar la ropa,
atizar el fogón,
escribir unos tiernos y antiguos poemas,
mirarse en el espejo el otro rostro del rostro,
descubrirse lobo triste por las noches,
por las mañanas mujer cuerda.

Ser ejemplar y sobria y verbigracia.
Mantener todo en orden más te vale.
Disponer todo a tiempo Dios te asista.
Ser o no ser no es el problema
sino tener el alma lista
para amargos si acaso o si hubiera.

Y una vez más enfrentarse al mande ustedé
como ustedé guste,
pulir el piso espejo,
lavar la ropa nieve,
secar la loza estirpe
disimulando mugres y maneras.

Pero a pesar de todo
amar la telaraña vida,
la hambruna vida tuya y de los otros,
insultarla si quieres,
abrazarla si quieres o si puedes.

Ser o no ser no es el problema
sino ese perdón barato que te entregan.

Y al final de la tarde
has ensayado todo te reprimen,
has cumplido el deber no eres tan buena,
tu cabeza da vueltas tiovivo,
resaca de la piel, costra de olvido.
Esgrime tus cuchillos argumento,
empuña tus espadas yo no quiero,
atrévete de una vez sueña tu sueño,
entra en la escena mundo
como quien entra a la sala de partos
de la vida por primera y alegrísima vez.
Plántate y rebelándote, revélate.

Ser o no ser no es el problema.

AÑOS 60

Los asuntos de mi tiempo no son más
que una historia.
Lo que era revelación es ahora destino.
Lo que era eterno es ahora un pretérito perdido.
No somos más la generación privilegiada
deslumbrada por sus luchas y sus himnos...
Pero la juventud siempre será
nuestro tiempo más sacro,
ese que cuando llega ya se ha ido
y nos ha encontrado quizás con los ojos cerrados
tanteando la oscuridad
a través de un largo túnel.
Nada de aquella grandeza ha perdurado.
Nuestro tiempo pródigo se ha contraído.
Nuestros sueños no fueron más soñados.
Todo se ha consumado,
y sin embargo a pesar de la maleza
que abatió nuestros símbolos,
tengo aún la certeza de que no todo
se ha perdido.

GUÁRDAME

Guárdame de los sueños
que no fueron soñados y más aún
de aquellos
que fueron tan sólo presentidos.
Guárdame del puñal de una mirada,
de su insistente sabor a cobre
y de la falsedad de aquel camino
que transité.
Guárdame de los días gastados
por el desamor y la inocencia.
Llévame lejos de lo que ya olvidé
y declararé muerto siete veces.
Acércame a los labios otro cáliz
menos solemne y más humano.
Libérame, por Dios, de la costumbre
de volver al mismo sitio donde amé
y sucumbí
igual que el horrorizado asesino
que sin saber por qué
regresa una y otra vez
al lugar irremediable
del crimen

AGUJEROS

Un día de tantos uno descubre
pequeños huecos en la memoria.
Unos agujeros finísimos por donde se escapa
la lucidez o se escurre la luz
o se desgasta el pertinaz chorro de
los recuerdos.

Cuando esto sucede nada se puede hacer, nada,
sino pasar a formar parte del paisaje,
páramo borroso,
dédalo donde nos perdemos,
aguas verdes donde vagan triturados rostros
amados, días en que fuimos felices,
súbitos momentos en los que se instaló una vez
el amor.

La desmemoria
es una pájara lúgubre que descansa acechando
en mi costado.
Ella no canta. Picotea el cerebro,
aja nombres y fechas,
apolilla el pasado aún
prematuro,
destiñe el tinte en el que preservabas tu luz.
Sin embargo, perder la memoria no es tan malo.
Cuando se aleja, deja tibias cenizas en tu lecho
y de vez en cuando te cura
de algún viejo dolor.

CANTO Y LLANTO DE LOS ABUELOS

El viento golpea nuestro cuerpo.
Desde hace tiempo venimos caminando.
Cuántas lunas han pasado.
Cuántos soles han incendiado nuestra frente.
Sólo se oye el rumor de los pasos.
Subimos y bajamos.
Nos quebranta el desierto.
Nos descoyunta el viento.
Sangran nuestros pies sobre las piedras.
Huyen las lagartijas al ruido de los pasos.
A lo largo del camino hemos venido
enterrando a nuestros muertos.
Solos los hemos dejado sin una gota de agua.
Sin una vela temblorosa.
Sin nada.
Cuántos días infinitos nos esperan.
Cuántas ciénagas.
Cuántos gritos.
Éramos felices nosotros.
Nos levantábamos al alba. Cazábamos.
Encendíamos fuego junto al río.
Juntábamos las piedras
para edificar junto a la noche
la felicidad
como una casa inmensa.
Nadie nos arrebatava el aire ni la vida.
Nuestros dominios eran nuestros.
Cuando cerrábamos los ojos soñábamos
y en la vigilia tejíamos
o cantábamos el nacimiento del sol.

Nuestros cabellos perdieron su color
en el camino.
Se envejeció el orgullo de nuestra piel.
Se apagaron los ojos buscando la luz
detrás de cada colina que subíamos,
buscando la paz detrás de cada maleza
que bajábamos.
Venimos desde lejos.
Se llevaron el agua donde mirábamos la luna.
Nos dejaron el páramo.
Se llevaron el rumor del viento.
Nos dejaron las penas filosas.
Los racimos de piedras.
Perdimos la memoria y los recuerdos.
Cruje la tierra a nuestro paso.
Perdimos la sal y la ventura.
Tiembla la tierra a nuestro paso.
Perdimos el habla.
Algún día, cansados del acoso
nos detendremos en las planicies solitarias.
Reconstruiremos nuestros templos.
Juntaremos de nuevo nuestra raza.
Daremos a nuestros hijos viejos nombres
grabados en los códices: Tonatzin,
Tzotzocolli, Nancimí...
Algún día esa fuerza que nos viene desde lejos,
que cargamos oculta entre la sangre y el aliento,
irrupirá a las puertas del extraño
para tomar lo nuestro.
Reclamaremos nuestros muertos disecados.
La sal robada.
La amada tierra convertida en losas amargas
de cemento y cal.

Volverá el aire a su pureza,
el oro a sus vasijas,
el orgullo a la raza.
Ahuyentaremos para siempre al que vino desde lejos
a callar con sus metales nuestros pasos de arcilla.
Desafiaremos sus templos.
Por tierra echaremos sus ídolos.
Avanzaremos hacia ellos
cargando en nuestros hombros el desierto
que nos dieron
para que conozcan la sed y la locura.
Les regresaremos sus espejos
donde quedó pintada nuestra angustia.
Nada nuestro les quedará.
Nada suyo nos podrá sobrevivir.
Sobre la tierra arrasada juntaremos huesos
y cenizas.
Soplará un viento nuevo y el sol iniciará
el incendio.
Vendrán entonces nuestros güegües
a escuchar con nosotros el inmenso derrumbe:
Las olas golpeando las estatuas.
La sal corroyendo los mitos.
Los hongos y líquenes borrando los altivos mapas.
Los viejos mástiles hundiéndose por los siglos de los
siglos
en el lecho del mar.
Sangran todavía nuestros pies.
Brillan bajo la luna nuestras viejas heridas.
Pero aun así, iniciamos el canto,
encendemos el fuego
y nos preparamos para saludar
el más deslumbrante de los días.

ARIA

No soy ángel
que preside la vida
ni sabia
ni agorera.
Únicamente
soy una mujer
cálida
intensa
que en su más apartada
intimidad
cree tener voz
y canta.

A UNA MESA

Esta mesa fue de mi abuelo.
Sobre ella más de una vez reclinó su cabeza
y durmió largas siestas
donde se mezclaban vía crucis tormentas
toques de queda
y mujeres furtivas que se marchaban a la nada.

Esta mesa fue de mi padre.
Sobre ella pintaba pájaros y vírgenes
y naturalezas vivas
y mi madre aplanchaba sobre ella
con la plancha de carbón.

¿Quién era más triste:
la plancha, el carbón o mi madre?

Mía también fue esta mesa
y sobre ella escribí un día estos versos
que nadie se atrevería a publicar.
Cada generación tiene su historia.
Cada sueño su raíz. Cada mesa es como
la palma de una mano. Sus líneas
nos pueden revelar en el momento preciso
de dónde proviene
la madera de los sueños,
la nostalgia de las manos
o el lenguaje cifrado
del corazón.

CANCERBEROS

Es cierto, estuve enamorada de ti
pero no más de lo que tú estabas de ti.
Pozo de olvido,
altar de sombra,
eres el rival que más temí.

ÍTACA

He tejido esta tela
y la he destejido mil veces
esperándote.
Si tú lo merecieras.
Si tú me merecieras.
Por esperarte agotaría
todos los telares de la tierra.

ESTELA DE SERPIENTE

Una serpiente pasó frente a mis ojos.
Su larga madeja recordaba
las hojas ondulantes y lustrosas
de los largos trigales.

Atenta me miró y yo a ella;
pero no debí parecerle un apreciable bocado
y siguió su camino
zigzagueante entre la hierba,
como una oscura flecha por el tiempo
apremiada.

La tarde se moría y la visión
de la serpiente entre las crestas de hierba
permanecía ahí,
como una estela que la apurada eternidad
dejó olvidada
en mi pedazo de tierra
y sin mediar ninguna explicación.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA LA MUERTE

Muerte,
no dejes que el tiempo
cometa un crimen conmigo.
No me niegues tu sombra
generosa y abierta en el momento
preciso.
Permíteme descender
de la cruz del minuto y de la hora
del reloj pavoroso encerrado en mi esfera.
Que no me desbaraten la carne
los segundos o los siglos.
Que pueda entregarme intacta
a los gusanos,
dadivosos hermanos.
Sean tu puntería y tu flecha certeras
en la hora de mi hora.

PRETENDIENDO DAR CONTINUIDAD
A OTRO POEMA DE LOS DONES DE
J.L.B.

Yo también quiero proclamar las gracias
por los días que he vivido
por los amigos que he tenido
por las caídas que me enseñaron
que es para otros la ascensión.
Por el pan y por la tierra
por las heridas que supieron saciarse
por las sonrisas que me dieron y las que yo di.
Por las manos levantadas en alto intentando
decir algo
por los zapatos que cubrieron mis pies
y por mis pies que me llevaron y me trajeron
incansables.

Gracias por los árboles que significan
el arraigo del hombre a su principio
y por aquellos que desde mi niñez han
persistido
en deslumbrarme.

Gracias por el círculo que se asemeja a Vos
por las palabras que me ahogan y me llevan
plácidamente a la superficie
por todo lo que tuve y lo que me fue negado
porque en ello estaban los signos y los
símbolos
de la iluminación –que apenas me rozó–
pero que me enseñó que la oscuridad
puede ser también un fulgor extraño.

Gracias por los enigmas de la primavera
por los pájaros migratorios que no pertenecen
a ningún sitio y son de todos.
Por el planeta Tierra, umbroso y maravilloso a
la vez
y también por los hombres, gentiles o bárbaros
que lo pueblan.
Gracias por el futuro que está por llegar y
nunca llega
porque ya está a mi lado
por el ayer, insidioso unas veces pero que ya
está
muerto.
Gracias por el día de hoy y sobre todo
por el inmenso presente en el que me declaro
resucitada para siempre.
Gracias también por esta canción de gratitud
que otros comenzaron
y que yo recito ahora
como una oración que se repite una y otra vez
en la garganta de todos.

VIDRIO DALINIANO

Me he asomado al espejo
y al otro lado la dama en plenilunio
esperando paciente el porvenir,
los hachazos del tiempo cotidiano
los espejuelos turbios
las manos listas
para atrapar el elixir o la vid.
Lacerante mirada me he brindado a mí misma
desde esa quietud inesperada
desde esas aguas estancadas
que me revelan los ayeres del hoy.
Lienzo pongo que cubra la luna macerada
del espejo. En su fondo
dama sigue peinada, pecho altivo
cabello satinado
cubriéndose de polvos y de polen
sobre los pulcros vidrios
del horror.

DESÁTAME

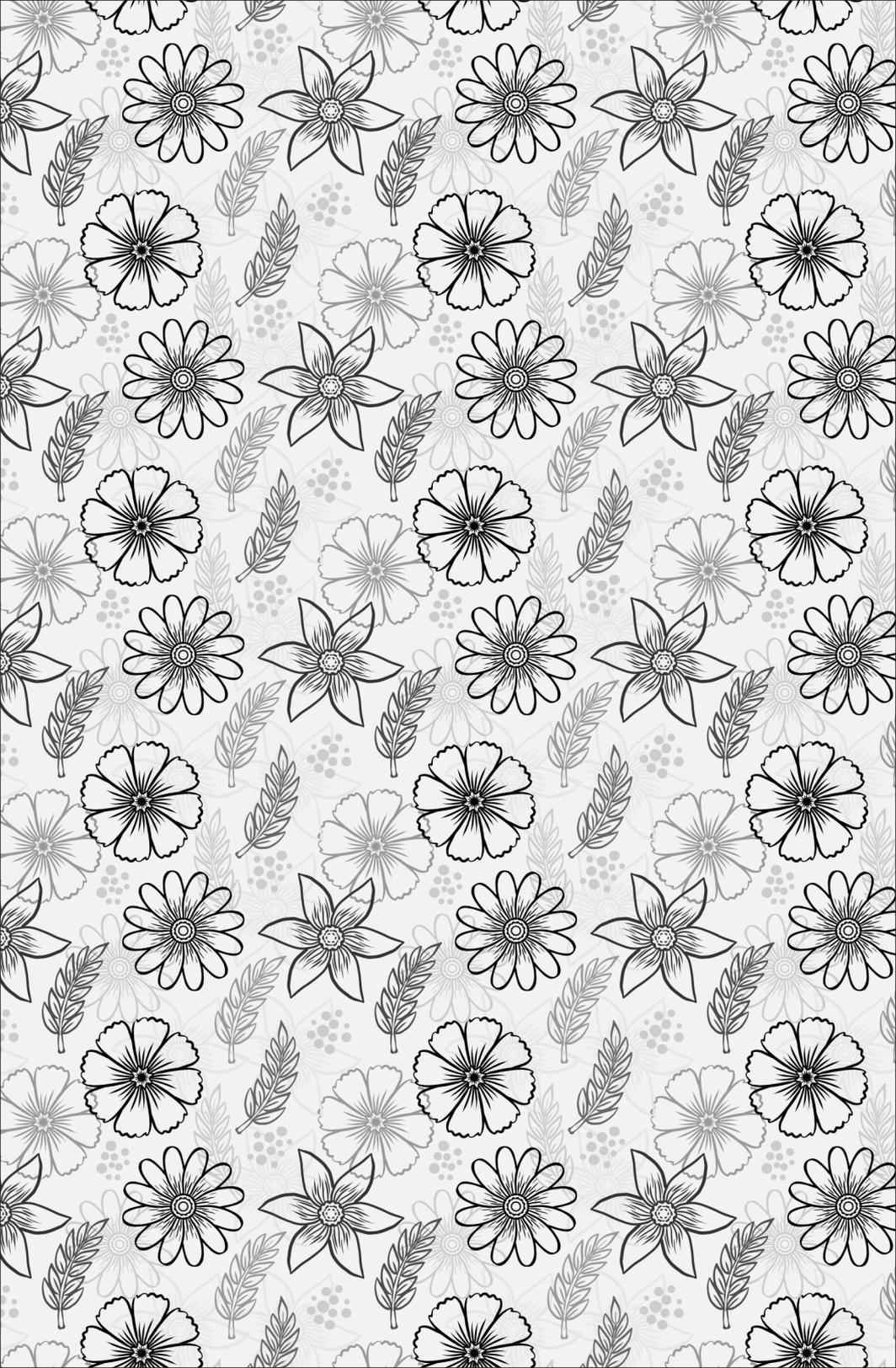
Poesía,
sujétame las riendas
bébeme de una sola vez
atrápame porque me puedo ir
y no tendré para contarte más nada
Abrázame como si fuera la primera
o la última vez
y prueba conmigo todos los venenos
del cielo y de la tierra
Estréchame contra la pared y dime
si has visto brillo más infinito
que el de mis ojos.
Regrésame de nuevo
Súbeme al paraíso
Desnúdame en tu infierno
Átame
Desátame.



Foto Cortesía / Roberto Cuadra, Jorge Eduardo Arellano,
Ana Ilce Gómez, Juan Aburto y Beltrán Morales
(Managua, 1965)



Este libro se terminó de imprimir
durante el mes de enero del año 2025
en el marco de Jornada Rubén Darío
1867-2025.



*Ana Ilce Gómez no hace poesía. Se hace
poesía.*

Pablo Antonio Cuadra

*[...]y extraña ella a cenáculos y referencias
literarias, como un secreto ritual y asistida
por el sentimiento de su raíz aborigen fue
construyendo el mundo de su poesía
inmensamente dramática y humana, en una
verdadera ceremonia del silencio.*

Juan Aburto

ISBN 978-99964-61-09-5



9 789996 461095



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

ICPJ

Instituto de las Culturas de
Pueblos y Juventudes